

«Estamos en la misma mesa»

Llucià Homs entrevista a Ai Weiwei

Esta conversación tiene lugar en el estudio de Ai Weiwei, situado a las afueras de Pekín, a finales de un caluroso mes de septiembre, semanas antes de inaugurar la exposición de La Virreina Centre de la Imatge de Barcelona. La primera impresión que me llevo cuando el taxista me deja enfrente del conocido 258 FAKE, en el barrio de Caochangdi que él mismo construyó, es la de haber estado aquí en



multitud de ocasiones. En realidad es mi segunda vez, pero he visto tantas veces el muro de ladrillo y la puerta azul en las imágenes que cuelga en redes sociales, así como los documentales que han dejado buena cuenta de lo que pasa en esa calle, que tengo la sensación de cierto *déjà vu*. A las diez de la mañana desciendo del coche y compruebo inmediatamente que las cámaras de vigilancia que lo controlan en todo momento mantienen debajo el farolillo rojo que colocó en su día. Una forma clara de ilustrar el conocimiento que se tienen las dos partes, gobierno y disidente, de sí mismas y de unas «determinadas reglas» de juego.

La bicicleta con el *bouquet* de flores sigue ahí, sola, impasible, como si supiera que está cumpliendo con su cometido. Ese día el *bouquet* era de un gusto exquisito, con un fondo verde que resaltaba los lirios naranjas y las rosas junto con unas flores lilas que me eran desconocidas. Qué bonita manera de plantar cara a la autoridad. Qué poética forma de afirmar, cada día, el desacuerdo con un régimen que no le permite salir de su país, China. Activismo en estado puro en las redes sociales, *#flowersforfreedom* le ha llevado a recibir miles de imágenes de flores de todas las partes del mundo, sumándose a su causa.

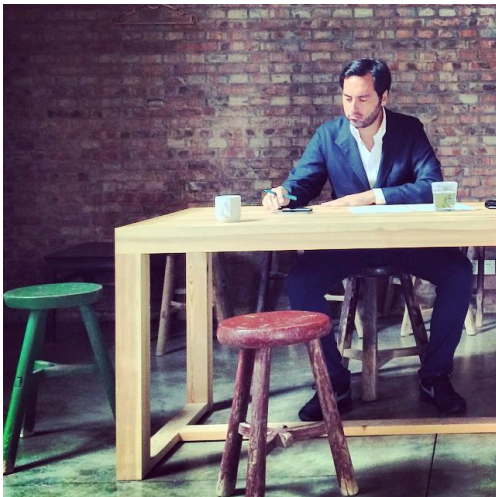


Al cruzar la puerta, otra potente imagen: el famoso *F.U.C.K.* en grandes neones, que ocupa toda la pared interior del muro. Clara actitud disconforme con el sistema. Una denuncia del poder mal ejercido sea donde sea y por quien sea. El patio interior emana sosiego y tranquilidad. Un pequeño bosque de bambú, algunos jarrones chinos de grandes dimensiones y extrañas esfinges con cabeza de cabra en el suelo me recuerdan que estoy en Asia. Veo también fragmentos oxidados de *Cao*, una contundente obra en acero que, para la exposición de Barcelona, ha recreado en mármol blanco.



En una sala contigua trabajan un par de asistentes frente al ordenador. En la pared, descomunal, la obra sobre los 5.196 niños que murieron en los terremotos de Sichuan, y que Weiwei documentó en profundidad. Al fondo, la larga mesa de cocina, sobre la que comimos, en el último viaje, unos sabrosos *noodles* con él, Rosa Pera y parte del equipo. Me acompaña hasta la puerta del estudio Darryl Leung, *artist assistant* de trato afable y educado. Los numerosos gatos ya han empezado a tomar confianza y se acercan cautelosamente. Ese es su reino y lo saben. Weiwei les permite campar a sus anchas, integrándose perfectamente en la dinámica del estudio.

Weiwei me recibe cariñoso. Sabe que he venido de lejos para verle. Es franco y dice las cosas como las piensa. Está relajado, las dos manos en los bolsillos y no guarda una excesiva distancia al hablarme. Viste de algodón, cómodo, camisa azul por fuera y pantalón verdoso. Entramos en la misma sala en la que nos reunimos durante el viaje anterior. No se encuentra en su lugar la imponente mesa china con las diez sillas que Weiwei ha utilizado en los últimos quince años para trabajar y reunirse con todas las personas que han pasado por su estudio. Es sorprendente, porque las tiene perfectamente documentadas. Unas dos mil. Se trata de una de las obras mostradas en la exposición de La Virreina. Me instalo en la nueva mesa, mucho más pequeña y sencilla. En lugar de sillas hay unos taburetes que me recuerdan los 886 que utilizó en *Bang*, su extraordinaria instalación que vi en la última Bienal de Venecia. Me pide que tome asiento. Mientras preparo los papeles y la grabadora, me sirven el tradicional vaso de té de cortesía. Weiwei entra y sale un par de veces. De lejos me hace una foto sentado en la mesa que horas más tarde veré colgada en su cuenta de Instagram. Ai Weiwei se sienta tranquilo y empezamos a conversar. Hablamos en inglés, que él aprendió durante su estancia de doce años en Nueva York.



Lluçà Homs (LH): Muchos artistas se resisten a la idea de hablar de su trabajo, así que estoy muy agradecido de que nos de la oportunidad de tener esta conversación. Como sabe, La Virreina Centre de la Imatge es un centro dedicado precisamente a la imagen, y

uno de sus objetivos principales es estar en el centro del debate social. Para nosotros este aspecto es muy importante. Su trabajo se inscribe en este objetivo a la perfección, ya que toca temas como la identidad, la libertad, el activismo, la disidencia, la resistencia individual, el papel de la imagen en la construcción de la realidad, la tensión entre la tradición y la modernidad, entre muchos otros. Usted es capaz de trabajar dentro y fuera del campo artístico. Al mismo tiempo, puede crear muchos lenguajes artísticos, es multifacético: artista, poeta, arquitecto, diseñador, comisario, editor, coleccionista, planificador o *blogger* urbano. La dimensión de su trabajo es absolutamente compleja y eso le hace realmente único y difícil de comprender en un solo vistazo, en una sola conversación.

Mi propósito aquí es obtener una visión de conjunto, un panorama de los aspectos relacionados con la exposición en La Virreina. Contextualizar su proyecto para Barcelona, las piezas que ha decidido exponer y las ideas principales que hay detrás de la exposición. Profundizaremos en determinadas piezas, especialmente la que da nombre a la exposición, *On the Table. Ai Weiwei*, y también hablaremos sobre el contexto social y político en que las piezas fueron creadas, su papel como activista y su relación con otras figuras destacadas del movimiento disidente chino. Será interesante analizar las herramientas que consulta para difundir su mensaje en la red y fuera de ella y, para finalizar la entrevista, me gustaría hablar sobre lo que está ocurriendo actualmente en Barcelona, en Cataluña, y cómo su trabajo puede ser reinterpretado en la situación que estamos viviendo ahora. Y, por supuesto, sobre cualquier otro tema del que usted quiera hablar.



La exposición de La Virreina es una mirada retrospectiva de su trabajo. Entre las más de cuarenta obras incluidas hay algunas de sus piezas más destacadas, así como trabajos antiguos o menos conocidos, e incluso otros que no habían sido expuestos hasta ahora. ¿Cuál es la idea que guía esta exposición?

Ai Weiwei (AW): En todos los proyectos que hacemos, pensamos qué hace que esa muestra sea única, diferente a las otras. Enfatizamos la circunstancia específica y las relaciones con nuestro trabajo y con nuestro público. Como artistas, estas son nuestras principales inquietudes. He estado trabajando en ello desde el principio, a finales de los setenta, como representante de la primera generación del movimiento contemporáneo chino, pasando por mi etapa en Nueva York, donde estuve doce años, hasta que regresé. Durante los primeros años, nunca tuve la oportunidad de dedicarme únicamente al arte. Hasta que en 2004 realicé mi primera exposición en Suiza y en 2005 me iniciaron en internet. Desde entonces, mi trabajo se relaciona con muchísimas prácticas en el campo del arte. Al principio investigaba las antigüedades, usando mis

conocimientos en historia del arte, cualidades y métodos del uso histórico de piedras, bronce, madera y tela. Con internet comencé a centrarme en la escritura multimedia, la fotografía, los vídeos y la comunicación, para posicionarme y dar mi punto de vista. Reflejo a diario lo que está pasando, doy información directa y participo en debates. Esto hizo que me volviera socialmente activo, me ayudó a organizar el movimiento relacionado con mi situación y con lo que me sucedió, todo ello en el contexto de lo que ocurrió en China. Me trajo un montón de problemas: violencia policial, detención secreta y acusación falsa. Aún hoy estoy bajo vigilancia. Esta es la historia de lo que he estado haciendo y cómo quería ofrecer una obra a un público que no ha compartido exactamente el mismo bagaje o incluso inquietudes.

LH: ¿Cómo ha condicionado el edificio de La Virreina, un palacio del siglo XVIII, la elección de las obras?

AW: La sede de La Virreina es excepcional. Nos aseguramos de que la exposición tuviera una proporciones bellas. Las salas son más pequeñas que en otras exposiciones en las que trabajamos, pero eso se traduce en una dimensión mucho más amable e íntima. Procuramos ofrecer un lenguaje claro al público. La exposición en sí misma es una pieza de arte, es parte del proceso. Nunca debería separarse de nuestro esfuerzo diario. Solo así se puede justificar a sí misma y convertirse en una muestra interesante.

LH.: Haciendo un recorrido por la larga trayectoria, comenzando desde *New York Photographs* hasta la más reciente, *Cao*, ¿de qué manera ha evolucionado usted como artista? ¿Ha cambiado su proceso creativo en estos años?

AW: Creo que mi auténtica ruptura procede de Marcel Duchamp, cuando habla de que todo es un *readymade*. Incluso decía que una pintura al óleo, lo que Van Gogh o Rembrandt usaban, también es *readymade* porque los tubos de pintura también están confeccionados. Como agricultor, primero tienes que cultivar la planta, luego lavarla y después cocinarla antes de que la verdura esté lista para comer. Pero ahora también se puede comprar en el supermercado e incluso cocinarla en un restaurante. Lo que realmente importa es la sociedad que se establece, el auténtico sentido real de la construcción que requiere un tipo de conocimiento y comunicación muy distintos. Requiere otro tipo de talento.



LH: *Cao* es una impresionante instalación de mármol con forma de hierba que ha creado especialmente para esta exposición. ¿Qué significa esta pieza?

AW: Es una nueva obra que aún estamos realizando. Lo que se expone es solo una parte de ella, el resto todavía está en el taller. Pretende ser un campo grande. En chino, «cao» significa muchas cosas: hierba, esfuerzo, patio, caballo... En internet, la gente también usa el término «cao». Y el lugar en el que estamos, esta población, se llama Caoping, es decir,

«campo de hierba». Es un juego de palabras muy interesante para nosotros, que realizamos obras casi monumentales a partir de aquello a lo que normalmente nadie presta demasiada atención. Esta obra es muy difícil de llevar a cabo debido a sus particularidades: tallarla, pulirla y esculpirla a mano. Es muy frágil. En cada exposición procuramos que haya piezas nuevas y piezas inéditas, frescas, recién hechas. Es más interesante trabajar de esta manera.

LH: El título de la exposición es *On the Table. Ai Weiwei*. Además de sus significados figurativos, literalmente «lo está poniendo todo sobre la mesa», mostrando sus cartas: la mesa de trabajo de su estudio y sus diez sillas forman parte de la exposición.

AW: Es un gesto amable, como decir «estamos en la misma mesa». Esta mesa lleva con nosotros los últimos quince años. Todo sucede alrededor de ella: nuestras discusiones, entrevistas, ideas, reuniones, disputas... La mayoría de las veces hemos disfrutado de buenos momentos. Es un modo de invitar a la gente de Barcelona a formar parte de ello. Concebimos nuestra obra como el proceso de un trabajo que está creciendo. Es como una planta que está bajo el sol de Barcelona, haciéndose fuerte con el viento, el aire y la presencia de las personas que se acercan. Es bueno conectar con la realidad, pasar a través del interior de alguien. Es una experiencia religiosa. En las religiones siempre existe algún artefacto que suele pertenecer a un templo, o a otro lugar, que conlleva algún tipo de toma de conciencia. Es decir también, con humor, que la muestra está «en la mesa», lo que implica que estamos mostrando las cosas con franqueza: el modo en que hicimos la exposición en estas salas, donde construimos esas vitrinas para exponer nuestros objetos pequeños. Es la primera vez que hacemos algo así: el objeto o artefacto está en el centro, rodeado por una imagen bidimensional en la pared, relacionada con esa época. Creo que funciona bien con la arquitectura y con las condiciones del lugar.

LH: La transformación de un objeto utilitario en una pieza de arte, una versión contemporánea de los *readymade*, es una práctica muy común en su trabajo, pero normalmente implica algún tipo de transformación del objeto. Sin embargo, en *Untitled (Ai Weiwei Studio table)* y *Untitled (Ai Weiwei Studio chairs, Qing Dynasty, Qianlong)*, la mesa y las sillas permanecen en su estado original, solo cambia la ubicación. ¿En qué momento la mesa se convirtió en pieza de arte, en una instalación con título propio?

AW: Se convierte en arte cuando el tiempo y la ubicación cambian y el público es diferente. Para mí es muy importante, lo dice todo.

LH: La idea de la mesa como lugar de reunión, de encuentro, de intercambio de ideas y de conversación me lleva a hablar sobre su uso de las redes sociales, especialmente de Twitter, como mesa de reuniones virtual. ¿Hasta qué punto es importante para su trabajo este intercambio virtual y la conversación con sus seguidores?

AW: Creo que la obra siempre es resultado de un debate intelectual, pero solo funciona cuando puede iniciar este tipo de debate o expresar un estado mental ante nuestra percepción o ideas de la realidad. Funciona en ambos sentidos.

LH: Entonces, ¿las conversaciones con sus seguidores de redes sociales también repercuten en sus obras? ¿Utiliza las redes sociales como fuente de inspiración?

AW: En la actualidad las redes sociales nos permiten estar mucho más informados, ser mucho más transparentes en varios niveles. Nunca lo hubiéramos conseguido sin internet. Vivimos en una era muy distinta, en un tipo de sociedad muy diferente, donde continuamente influyen en nuestra vida, y si influyen en nuestra vida, después influirán en nuestro arte.

LH: Pocos años atrás, la Primavera Árabe demostró el poder de Twitter y, en su caso, como activista político, le da un enorme poder para transmitir su mensaje. ¿De qué manera esta red social ayuda a su discurso como artista?



AW: Sin redes sociales tal vez no tendríamos esta entrevista. Mi situación es todo un ejemplo de lo que ocurre en la sociedad. Como artista realizo muchas menos exposiciones en galerías que en museos. Mi trayectoria expositiva coincidió con el

desarrollo de internet como plataforma pública, de manera que no tuve que debatirme con los condicionantes del mercado privado. Esto muestra claramente mi situación ante las relaciones de internet en plena expansión. No quiere decir que sea bueno o malo, solo tiene esa naturaleza.

LH: ¿Alguna vez ha eliminado uno de sus tuits o, como el título del documental *Never Sorry*, nunca se arrepiente?

AW: Puedo decir que nunca. He publicado cientos de miles, pero nunca he eliminado ninguno, porque creo que incluso un error debe quedar registrado. No es el fin del mundo. Solo cuando la gente te conoce puede hacer sus propios juicios. A veces publicas cosas o retuiteas una imagen y solo al cabo de un rato te das cuenta de que el origen de la imagen tiene un problema objetivo. Tienes que tener presente siempre que puedes ocasionar un malentendido.

LH: Volviendo de lo virtual a lo físico, algunas de sus instalaciones son piezas sumamente elaboradas. Se caracterizan por una destreza extrema y por el uso de materiales tradicionales en formas no convencionales. ¿Hasta qué punto es importante la ejecución formal de esas piezas?

AW: La precisión es importante cuando procedes a la ejecución de un concepto, porque el concepto puede ser compartido pero la precisión y desempeño de un artesano nos permiten una mayor comprensión en diferentes niveles. Transforma una pieza en una obra de arte.

LH: En el contexto en que se produjeron las obras originalmente, en su país, China, y sus actuales dificultades políticas y sociales, ¿podría señalar un momento clave en el que empezara a ser percibido por el gobierno como supuesto «disidente»?

AW: Es muy difícil precisar un momento específico, porque mi gobierno nunca admite que hay una sociedad disidente. En una ocasión, a la pregunta de un periodista sobre un disidente como yo, la portavoz de nuestro gobierno respondió que en nuestra sociedad no hay disidentes, solo criminales. Esta sociedad aún piensa que debe haber una única idea. Es intelectualmente abrumador, porque una sociedad solo puede estar viva y sana si hay diferencias. Sin ellas es imposible el progreso o afrontar un desafío.

LH: ¿Cómo valora su contribución a la lucha por la libertad de expresión y los derechos humanos en general en China?

AW: Creo que mis esfuerzos son muy evidentes, considerando las grandes restricciones a las que estoy sometido. El empeño con el que trabajo viene avalado precisamente por las dificultades a las que me enfrento. Si no fuese trascendental, mi situación actual no sería tan grave.

LH: ¿De qué manera su activismo ayuda a los que se encuentran en la misma situación que usted?

AW: Lo que hago solo tiene sentido si la gente joven reconoce en mí a una persona que habla y actúa de manera diferente. Que mientras ayuda en el plano individual, su acción supone secundar ideas de forma colectiva. Cuando expreso mi opinión, esta no es solo mía.

LH: Permítame preguntarle una cuestión personal. El cartel de la exposición de Barcelona descargado directamente de su cuenta de Instagram presenta una foto de su hijo.

AW: Sí, me alegro de que la escogieran, es muy bonita.

LH: ¿La paternidad le ha cambiado algo en su rol como activista?

AW: Sinceramente sí, en dos sentidos. Primero: como padre me he vuelto más responsable. Creo



que mis acciones deberían liberarnos para compartir ideas y esfuerzos con generaciones futuras y proporcionar mejores condiciones a todos los niños. Segundo: me siento egoísta. Cuando me detuvieron estaba muy preocupado, pensaba: «Estoy siendo demasiado egoísta. Por tratar de exponer mis pensamientos, he puesto a mi familia en riesgo». Así que tuve que volverme más cauto, sin dejar de discrepar.

LH: En relación con otras formas de activismo, ¿hasta qué punto cree que el arte puede ser una herramienta poderosa para combatir la injusticia social y la censura?

AW: En términos de emociones humanas y pensamiento creo que el arte tiene el mayor poder. A veces es más fuerte que la racionalidad porque la racionalidad siempre viene de la sensibilidad y de las emociones. Cuando tu trabajo se ocupa de estas cuestiones puede ser muy poderoso. También puede cambiar a una persona, y cuanto más cambia a una persona más puede cambiar a una sociedad.

LH: Hablando de distintas formas de activismo, usted está rodeado de personas que abierta y activamente luchan por la libertad de expresión, cada uno con sus propias herramientas. Me refiero a Hu Jia, Tsering Woeser, Wang Lixiong e Ilham Tohti, quienes aparecen en una fotografía con usted, después de que Woeser recibiera el premio International Women of Courage en la embajada de Estados Unidos en China el mes de mayo pasado.



AW: Lamento que en esta foto solo aparecieran cinco o seis personas. Deberían estar cinco millones o quinientas mil. La fotografía representa una idea compartida por escolares, escritores, poetas, activistas y artistas. Ninguna de esas personas es político profesional. Algunos están bajo arresto, sentenciados a prisión o condenados a cadena perpetua. Ninguno puede viajar. Por lo tanto, la cuestión es: ¿cómo puede la nación perseguir continuamente a las personas que buscan intelectualmente un futuro mejor para la sociedad? Son valientes, sinceros y honestos. ¿Cómo puede una nación permitirse una represión constante?

LH: Una de las personas que falta en la fotografía es el premio Nobel Liu Xiaobo, en prisión desde 2009. El año pasado, en Barcelona, mostramos 26 fotografías de su mujer, Liu Xia, en el Castell de Montjuïc, en la exposición *The Silent Force*? ¿Qué le evoca ese título?

AW: En lo personal, prefiero *resounding force* que *silent force*. Estamos vivos y debemos decirlo. Yo intento evitar convertirme en una fuerza silenciosa.

LH: Muchas de sus obras son traducciones del ruido y de la intensidad, creadas para un inmediato y enorme impacto visual. ¿Cree que de ese modo el mensaje se entiende con mayor claridad?

AW: No creo que sea tan ruidoso, podría serlo más, ¿sabe? Estoy muy cohibido con mi

situación. Y, si esto es ruidoso, yo considero que ellos hablan muy fuerte. El mensaje no es necesariamente más claro por ser más alto. Pero como persona contemporánea el ansia por expresar es muy fuerte. Lo es con el *rock and roll*, con las películas, con todo tipo de expresión. Es un reto y una competición llegar a comunicar. Mi clamor siempre tiene un mensaje, viene de muchas personas silenciadas, que no tienen una oportunidad para expresarse. Por eso digo que a veces mi clamor no es suficiente. No puedo estar en paz si una voz permanece en el silencio. Solo soy como un mensajero de esas voces.



LH: Hablando del medio fotográfico, parece que tiene una manera casi compulsiva de usar la fotografía como medio para documentar las cosas que ocurren a su alrededor. A veces parece como si una determinada fotografía para usted fuera una prueba, una evidencia. Me refiero a fotografías como la del ascensor en Chengdou cuando fue arrestado. ¿Cree que la fotografía es capaz de cumplir ese papel, el de prueba?

AW: Todas las fotos son pruebas, ya que registran un trozo de la realidad. La fotografía no es la realidad pero siempre sugiere una realidad, a veces es más, a veces menos, o a veces es malinterpretada, pero nunca es la realidad. Una foto solo es la realidad de ella misma. Es una idea filosófica muy interesante: como ver tu imagen en un espejo, capturando un momento concreto o separando una pieza fuera de la realidad. Es realmente significativo y encantador.

LH: ¿Concibe la fotografía como un arma esencial en su lucha por la libertad de expresión, especialmente en el contexto de las redes sociales, o sus fotografías son más un complemento de sus obras, un modo de atraer la atención hacia su mensaje?

AW: Sí, cualquier pieza de fotografía muestra algún tipo de intención, pero una fotografía puede ser más que una intención. Por tanto, para el cambio social la fotografía es útil, porque podemos recordar muchas imágenes. Olvidamos muchos detalles históricos, pero la fotografía nos cuenta la historia y nos adentra en algunos detalles. Es por eso que la fotografía nos puede servir como una prueba de la historia y es importante para el cambio social.

LH: Hablemos de la importancia del humor en su obra. En muchos de sus trabajos queda patente que usted posee un gran sentido del humor, y a veces su actitud lo transmite. ¿Es más fácil hablar sobre cuestiones graves si se hace con ironía?

AW: El humor llega allí donde no podemos expresar nuestras ideas directamente o con franqueza. Lleva nuestra consciencia a otro nivel para que podamos lidiar con la situación. Es una reacción muy interesante, y no siempre funciona, pero en muchos casos es nuestro único recurso, cuando nuestras fuerzas y nuestra capacidad de acción están limitadas. Pero incluso con esas limitaciones, nuestro ingenio y nuestra disposición nos pueden

llevar más lejos. Cuando nos abruma una situación, el humor es muy necesario.

LH: Permítame relacionar occidente y oriente. En los últimos años se ha convertido en uno de los artistas chinos más influyentes y visibles en el mundo del arte occidental. Su trabajo ha tenido un enorme impacto sobre cómo occidente percibe la China moderna. ¿Cómo se siente al respeto? ¿Piensa que tiene una mayor responsabilidad siendo una figura tan reconocida?

AW: El que las personas me utilicen como un instrumento para comprender una sociedad muy compleja revela que luchan por un símbolo que sintetice y represente las condiciones de la sociedad actual. Yo simplemente manifiesto mis propios pensamientos, y es un malentendido pensar que lo que estos reflejan es China. Al mismo tiempo, si no hay otra voz, entonces mi voz se vuelve clara. Es mi modo de decir a los otros artistas de la sociedad que traten de tener su voz, su propia voz, su propia forma y su propio estilo. Después, a lo mejor, eres reconocido.

LH: En Europa, una parte de la población de Escocia y Cataluña claman por la independencia a través de los votos. ¿Cree que en democracia se puede decidir un futuro propio a través de los votos y la ley?

AW: Si hablamos de la sociedad moderna, el pensamiento contemporáneo («una persona, un voto»), es el pilar de nuestra sociedad. Muy a menudo puede convertirse en algo problemático, pero es la única manera para que las personas asuman esa responsabilidad. Si una persona no reconoce este tipo de responsabilidad, la sociedad no tiene legitimidad.

LH: ¿Cómo pueden interpretar esta exposición aquellas personas que desean la independencia del Estado en el que viven?

AW: La gente debe interpretar mi exposición como la de una persona que realmente trata de conseguir la identidad y la dignidad que le corresponde a un individuo y, con ellas, ayudar al conjunto de la sociedad a dignificarse. Cualquier cosa que ignore el pasado es una vergüenza. Tenemos que sacar a la luz la conciencia política y hacer comprender a la gente que tiene derecho a decidir su destino.

LH: Uno de sus proyectos *online* que más me ha impactado es en el que publica a diario en Twitter los cumpleaños de los niños que murieron en el terremoto de Sichuan. Ha estado tuiteando todos los días: «Desde el 30 de noviembre de 2013, pondré un *bouquet* de flores frescas en la cesta de la bicicleta que hay en el exterior del número 258 Caochangdi Studio todas las mañanas, hasta que recupere el derecho a viajar libremente». Entiendo que la participación del público es crucial, ya que envía su imagen de flores para ponerla simbólicamente en la bicicleta.



AW: Primero, era una resistencia pacífica por mi situación. Creo que uno puede llegar a un objetivo en la resistencia pacífica si repite lo que está en su mente, como un mantra budista. No es solo para que alguien lo escuche, sino para asegurar que no se está olvidando. Hacer esto continuamente puede convertirse en un hábito para mí y para la sociedad, y todo gracias a que lo publiqué en internet. Es una reivindicación muy simple. Pero esta acción ha traído una respuesta enorme del público. A diario veo miles de personas de distintas partes del mundo que han publicado flores. Lo puede consultar en *#flowersforfreedom*. Es una acción muy gratificante. Realmente siento que si una idea no puede plantar cara a un desafío, la forma no sobrevive y el mensaje muere. Cualquier mensaje real con contenido real debe tener derecho a sobrevivir.

LH: Una última pregunta. Quiero preguntarle sobre las especulaciones acerca de sus posibles traslados a Europa, especialmente a Berlín.

AW: Bueno, siempre hago planes, sabe, como estudio o algo, pero nunca sé cuándo podré viajar, no es algo que pueda decidir, ¿comprende?

LH: Nuevamente gracias por esta conversación.

AW: No, gracias a usted.

La conversación dura una hora, como le pedí. En un momento determinado algo le inspira, porque coge el iPhone y cuelga un par de imágenes en Instagram. Solo en el momento en que le enseño la foto de los disidentes chinos en la embajada norteamericana parece quedar absorto, pues la mira fijamente durante largo rato.

Nos despedimos hasta la hora de la comida y, al marcharme, veo las visitas que le esperan. Entonces tomo plena consciencia de lo que ya había visto en los documentales o en las redes sociales. Ai Weiwei no puede salir del país, pero «el mundo» pasa literalmente por delante de él.

Pekín, 24 de septiembre de 2014